

INAUGURACION DE LA EXPOSICIÓN DE LA FACULTAD DE ARTE 2004

Los finales de año en nuestra Universidad no estarían completos -no podrían estarlo- sin la siempre esperada exposición de los trabajos realizados a lo largo del año por los alumnos de la Facultad de Arte. Invitados a participar en una verdadera tradición, esta noche asistimos a un ritual cuyo sentido no ha podido ser menguado por el paso de los años. Por ello, una vez más recorreremos estas aulas y estos talleres con acostumbrado entusiasmo. Este sentimiento es el mismo que el de pasadas ocasiones, no ha perdido intensidad, y debería decir más bien que se ha reafirmado y se ha enriquecido, como se reafirma y se enriquece nuestra Facultad de Arte con cada nueva hornada de jóvenes que viene aquí a volcar su talento y su pasión.

La exposición que hoy inauguramos es, en efecto, signo de continuidad y perseverancia, pero, vista desde otro lado, es también señal de permanente renovación.

Todos los años vivimos la experiencia de una muestra semejante, pero también cada año nos complacemos en apreciar obras originales, de nuevos estudiantes que buscan mostrar su calidad de artistas en plena formación; hermosa paradoja que debemos comprender como reflejo y garantía del espíritu de nuestra Casa de Estudios que, a través de sus ochenta y siete años de existencia, ha actuado siempre animada por el respeto y la fidelidad a sus principios fundadores, sin que ello signifique desde luego que haya desdeñado los cambios y transformaciones que necesariamente le impone el devenir del tiempo.

Es siguiendo tal premisa que la Facultad de Arte, como todas las que integran nuestra Universidad, ha manifestado un vivo compromiso por otorgar a sus alumnos aquellos elementos necesarios para una formación plena que, sin duda, constituye requisito indispensable para poder lograr el desarrollo y la madurez expresiva. Y en esa labor hay, por cierto, un elemento que resulta fundamental y que debemos poner hoy de relieve: el trabajo que diariamente y con renovado esfuerzo realizan los docentes.

Siempre es difícil mensurar la delicada tarea que el profesor cumple en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Y en lo que al arte contemporáneo toca, solemos apreciar más lo que ha dado el espíritu personal que el influjo del maestro. Esto quizá pareciera justo, pues el arte está llamado a mantener alerta al mundo, mostrándonos nuevos modos de percibir y de aprehender la realidad de las cosas y la de nosotros mismos. Y sin embargo, no podemos olvidar la existencia de un guía cuyo difícil cometido es tanto introducir al aprendiz en el lenguaje de la tradición como ayudar a dar a luz una voz propia.

Ello porque en buena medida es a través de la experiencia estética que el hombre muestra de modo rotundo su esencial ambivalencia: la de ser alguien que, anclado en su comunidad y en su historia, posee sin embargo una voz personal, propia, capaz de elevarse por sobre lo dado para originar un mundo distinto. Por tal motivo, quisiera en esta ocasión no sólo felicitar a quienes hoy egresan de esta Facultad, sino también extender mi saludo a los profesores, quienes generosamente han ofrecido su apoyo para mostrarnos en esta ilustrativa exposición los trabajos de sus estudiantes.

Estimados amigos:

Creo que es el momento de sustituir las palabras por el gozo irremplazable que nace de contemplar la creación estética. Por ello, sin extenderme más, y dándoles a todos ustedes la mas cordial bienvenida a esta nueva fiesta del talento y la creatividad juvenil, es muy grato para mi declarar inaugurada la sexagésima sexta Exposición Anual de los Estudiantes de Arte de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

ING. LUIS GUZMÀN-BARRÒN SOBREVILLA

RECTOR

17-12-2004